

PARALIPÓMENA¹

Introducción

La sección *Fuentes* de *Cuadernos Monásticos* ha publicado varios textos *pacomianos* conservados en griego y/o latín:

- *Regla: Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 231-259².
- *Catequesis a propósito de un monje rencoroso: Cuadernos Monásticos* n. 103 (1992), pp. 503-536; n. 104 (1993), pp. 127-155³.
- *Libro de Orsio: Cuadernos Monásticos* n. 4-5 (1967), pp. 173-244.
- *Primera Vida griega de san Pacomio: Cuadernos Monásticos* n. 172 (2010), pp. 73-110 (§§ 1-34); n. 173 (2010), pp. 243-268 (§§ 35-77); n. 174 (2010), pp. 377-391 (§§ 78-99); n. 175 (2010), pp. 535-570 (§§ 100-150).
- *Carta de Ammón: Cuadernos Monásticos* n. 212 (2020), pp. 89-141⁴.

Con la intención y el anhelo de seguir contribuyendo a la divulgación del monacato *pacomiano* y su rico patrimonio, ofrecemos ahora la versión de los *Paralipómena*.

1 Traducción, introducción y notas de Enrique Contreras, osb.

2 También hay trad. castellana de Ramón ÁLVAREZ VELASCO, osb: *Pacomio. Reglas monásticas*, Abadía de Silos, Abadía de Santo Domingo de Silos, 2004, pp. 101 ss. (Col. “Scriptorium Silense”, 6).

3 Cf. La versión de Ramón ÁLVAREZ VELASCO, osb: *Pacomio. Catequesis*, Abadía de Silos, Abadía de Santo Domingo de Silos, 2006, pp. 59 ss. (Col. “Scriptorium Silense”, 9); que también incluye la trad. de un texto fragmentario: *Catequesis sobre los seis días de Pascua*, pp. 129-131.

4 El P. Ramón ÁLVAREZ VELASCO, osb, ha publicado asimismo la traducción de otros textos en: *Pacomio. Escritos diversos*, Abadía de Silos, Abadía de Santo Domingo de Silos, 2007, pp. 59 ss. (Col. “Scriptorium Silense”, 11); se trata de cinco fragmentos, “*Avisos espirituales*” (*Monita Sancti Pachomii*) y once *Cartas*.

Los Paralipómena

El vocablo griego *paraleipomenon*, derivado del verbo *paraleipo*, significa lo dejado a un lado u omitido. La misma palabra fue adoptada por la *Septuaginta* para el título de los libros que conocemos como *Crónicas*⁵.

Parece bastante evidente la intención del anónimo autor de estos textos: completar la información ofrecida por algunas de las *Vidas* pacomianas; pero especialmente aquella proveniente de las versiones griegas⁶. Más específicamente, F. Halkin considera que el prólogo, al referirse a una obra anterior, estaría indicando que se trata de la *Primera vida griega de san Pacomio*. Ello quedaría ratificado por la tradición manuscrita, ya que en los testimonios que han llegado hasta nosotros, la *Vita prima* precede inmediatamente a los *Paralipómena*. A esto se suma el hecho de que muchas anécdotas de esta obra se hallan en dicha *Vita*, aunque menos desarrolladas y mostrando, en ocasiones, notables divergencias⁷. Volveremos sobre este tema más adelante.

Personaje principal de dichos agregados⁸ es san Pacomio, “quien no es presentado al lector, se supone ya conocido. Los dos monasterios en que residió sucesivamente, Tabennesi y Pabau, nunca son nombrados; y aparentemente el segundo es el designado por la expresión *el monasterio...*”⁹. Lo cual nos revela que el autor de los *Paralipómena* está mayormente interesado en las *anécdotas*, no tanto en los detalles históricos¹⁰.

5 En la versión castellana de la LXX se mantuvo el título griego: Libro primero de *Paraleipómena*, «que significa “(Libro de) lo omitido”» (cf. Natalio FERNÁNDEZ MARCOS – María Victoria SPOTTORNO DÍAZ-CARO [Coordinadores], *La Biblia Griega Septuaginta. II. Libros Históricos*, Salamanca, Eds. Sígueme, 2011, p. 443, nota a [Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos, 126]).

6 Veilleux señala que las *Vitae* griegas segunda y tercera (G² y G³) incorporan partes del texto de los *Paralipómena*; cf. Pachomian, pp. 1 y 13 (nota 3). Ver al final de la introducción las abreviaturas utilizadas.

7 Cf. *Vitae*, p. 38*.

8 El P. Adalbert de VOGÜÉ, osb, utilizaba el vocablo *compléments* (complementos) en su obra póstuma: *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité. Deuxième partie: Le monachisme grec. Vol. 1: De la “Vie de Pachôme” aux écrits d’Evagre le Pontique (IV^o-V^o siècles)*, Roma, Editions of Sankt Ottilien, 2015, p. 35 (Studia Anselmiana 165. Analecta Monastica 15).

9 *Vitae*, p. 39*.

10 *Ibid.*, p. 39*.

La relación entre los *Paralipómena* y las *Vidas pacomianas*

Se trata de una cuestión debatida. Dom Armand Veilleux¹¹ ha ofrecido una síntesis del tema afirmando que “todas las *Vidas Griegas*, excepto G¹ y G⁴, incorporaron los *Paralipómena* de diferentes formas y con variadas extensiones. Además, la relación entre los *Paralipómena* y G¹ es difícil de comprobar. De hecho, G¹ no los utiliza, pero hay entre ambos textos algunos pocos paralelos narrativos...”. Por tanto, o bien el anónimo autor de la *Vita prima* completó su trabajo con el agregado de los *Paralipómena*; o bien, esta obra fue compuesta para elaborar una forma de G¹ más antigua que la que conocemos, y en una etapa posterior fueron añadidas esas anécdotas a G¹ en una versión revisada¹². Aunque Lefort utilizó los *Paralipómena* como punto de partida para su estudio de las *Vidas*, se ha afirmado correctamente que compilaciones de tan “enigmática cualidad” ofrecen una base demasiado frágil como para establecer una clasificación genealógica de las *Vidas*¹³.

Por su parte, el P. de Vogüé ha señalado el paralelismo que presentan varios capítulos de los *Paralipómena* con la *Segunda vida griega de san Pacomio*. Para poder tener una visión general de las correspondencias entre aquella obra y las *Vidas* nos ayuda el siguiente cuadro¹⁴:

<i>Paralipómena</i>	<i>Vidas griegas</i>
§ 1	G ¹ § 77
§§ 2-4	G ¹ §§ 104-105
§§ 5-6 ^a	G ¹ § 103
§ 7	G ² § 68
§§ 8-11	G ¹ § 85; G ² §§ 76-78

11 Sigo la síntesis que ofrece en Pachomian, pp. 1-2.

12 Cf. Vitae, pp. 88*-105*; Pachomian, p. 2.

13 Cf. P. PEETERS, *Le dossier copte de S. Pacôme et ses rapports avec la tradition grec*, en *Analecta Bollandiana* 64 (1946), pp. 263-267; L. Th. LEFORT, *Les vies coptes de saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain, Bureaux du Muséon, 1943, pp. XIX-XXVII (Bibliothèque du Muséon, 16).

14 Cf. Vitae, pp. 107*-109*.

§ 12	G ² § 47
§ 13	G ² § 64
§ 14	G ² § 17 fin
§§ 15-16	G ² § 67
§§ 17-20	G ² §§ 69-72
§§ 21-23	G ² §§ 73-75
§§ 24-26	G ² §§ 81-83
§ 27	G ² § 85
§§ 28-31	G ² §§ 44-45
§ 32	G ² § 46 ^a
§ 33	G ² § 48
§ 34	G ² § 86
§§ 35-36	G ² § 87
§§ 37-41	

Resulta evidente, en consecuencia, que la *Segunda vida griega* utilizó ampliamente los textos de los *Paralipómeneas*. Por lo que me inclino a pensar que aquella es posterior a la obra que ahora presentamos. Incluso, en varios casos, las diferencias textuales son mínimas.

Dom Veilleux señala asimismo que “el autor de los *Paralipómeneas*, al igual que el último redactor de G¹, en ocasiones utiliza una terminología extraña al uso pachomiano. Pero igualmente siguen siendo una fuente importante para el conocimiento del primitivo monacato pachomiano”¹⁵.

15 Pachomian, p. 2.

Una visión de conjunto

El texto que ofrecemos consta de 17 capítulos de desigual extensión. El prólogo que los precede presenta tres motivaciones para estos “añadidos” o “complementos”: a) no es en vano ampliar la información sobre san Pacomio (*el Santo*); b) es necesario evitar la negligencia omitiendo algo que pueda ser importante; c) se deben narrar los hechos que aún no fueron escritos.

Los cinco primeros capítulos nos muestran a Pacomio corrigiendo faltas diversas: los monjes mayores que no aceptaban a Teodoro dando la catequesis; el monje Silvano, antiguo actor, que había retrocedido en la vida espiritual; el monje que era necesario enterrar sin el canto de los salmos a fin de que no sufriera los suplicios eternos; los que leían a Orígenes, y emanaban un extraño olor; el hermano que, desubicado, quería ser mártir.

Merecería un desarrollo especial el tema de la actitud de san Pacomio ante Orígenes y sus obras. La fidelidad de la *Koinonía* pacomiana respecto del patriarca de Alejandría es indudable. Y ello no solamente por parte de su fundador, sino también por quienes le sucedieron. Pero es conveniente y necesario distinguir entre los datos que nos ofrecen las *Vidas coptas*, que parecen ser anteriores a la controversia que derivó luego en la actitud antiorigenista, razón por la cual no aluden a la postura de Pacomio ante Orígenes o sus obras; y los textos griegos (la *Primera y segunda Vida* en concreto), que se muestran claramente condenatorios del sabio alejandrino. En los *Paralipómena*, Pacomio, “gracias a su carisma de discernimiento y a una revelación divina (un ángel de Dios)”, habría descubierto a unos origenistas, es decir a quienes seguían las doctrinas de aquél. Y aunque en sentido estricto, como lo señala el P. Bunge, esto es un anacronismo, tiene el mérito de mostrar “el espíritu de Pacomio”, y de la tradición pacomiana, en lo que se refiere a la aceptación de la enseñanza de la sede patriarcal¹⁶.

Siguen luego dos capítulos (seis y siete) breves dedicados a temas de vida espiritual: las tentaciones de la vida activa; la contemplación del éxodo del alma de un hermano de santa vida.

16 Cf. para un tratamiento más detallado del tema: Gabriel BUNGE, “*En esprit et vérité*”. *Études sur le traité “Sur la prière” d’Évagre le Pontique*, Bégrolles en Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 2016, pp. 191-207 (Col. Spiritualité orientale, 93); la trad. francesa fue revisada y corregida por el Autor, respecto del original publicado en 2010.

El capítulo octavo tiene dos partes que, aunque parecen diversas, en realidad tratan idéntica temática: las tentaciones de los demonios; 1) a Pacomio; y 2) el caso del cocinero que no cumplía adecuadamente su servicio.

Los siguientes capítulos desarrollan situaciones o temas bastante diferentes¹⁷:

Capítulo 9: Pacomio tiene una revelación sobre el futuro de los monasterios; y a continuación, su rechazo absoluto a la tentación de hacer buenos negocios.

Capítulo 10: visión nocturna de Pacomio y Teodoro: los monjes de su comunidad serán tentados por el Maligno luego de la muerte de ambos.

Capítulos 11-12: sobre el don de lenguas, el pecado de gula y el buen ejemplo del monje llamado Jonás.

Capítulos 13-15: tres artimañas de Satanás puestas al descubierto.

Capítulo 16: un leproso ejemplo de virtudes.

Capítulo 17: homilía de Pacomio sobre la verdadera fe (contra la idolatría).

La presente traducción

Nuestra versión se sustenta fundamentalmente en el texto griego editado por F. Halkin, pero tomando también en consideración su posterior edición del *Corpus* ateniense; como asimismo las variantes de la versión siríaca. Pero, a fin de no sobrecargar la traducción con excesivas notas, nos limitamos a señalar las variantes más salientes.

Para una mejor comprensión de los “agregados” que ofrecen los *Paralipómene* a lo omitido o que fue dejado de lado en la *Primera vida griega*, citamos en nota los pasajes paralelos correspondientes. No así los de G², que considero posteriores en el tiempo a nuestro texto.

17 Cf. Vogüé, *op. cit.*, pp. 39-43.

Los subtítulos dentro de cada capítulo no pertenecen al texto griego original, los hemos agregado para una mejor comprensión del relato.

Bibliografía citada en forma abreviada

a) Ediciones

Corpus: F. Halkin, sj, *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982, pp. 73-93 (Cahiers d'Orientalisme, 2). Edición a partir del manuscrito *Atheniensis* (B).

Vitae: F. Halkin, sj, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles, Societé des Bollandistes, 1932, pp. 122-165 (Subsidia hagiographica, 19). Edición basada principalmente en el manuscrito *Laurentianus* (F)¹⁸.

b) Traducciones

Corpus: *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982, pp. 122-145 (Cahiers d'Orientalisme, 2). Trad. al francés de la ed. citada más arriba.

Histoire: *Histoire de saint Pacôme (une rédaction inédite des Ascetica). Texte grec des manuscrits Paris 881 et Chartes 1754 avec une traduction de la version syriaque et une analyse du manuscrit de Paris Supp. Grec 480 par J. Bousquet et F. Nau*, en *Patrologia Orientalis*, IV,5, Paris, Firmin-Didot et Cie. Imprimeurs-Éditeurs, 1908, pp. 430 ss. Trad. francesa de la versión siríaca del siglo VI, que fuera realizada por el monje nestoriano Anan Isho a pedido del patriarca Jorge (661-680)¹⁹.

Pachomian: *Pachomian Koinonia. Volume Two. Pachomian Chronicles and Rules. Translated, with an introduction by Armand Veilleux*, Kalamazoo (Michigan), Cistercian Publications Inc., 1981, pp. 19-70 (Cistercian Studies Series, 46). Traducción al inglés a partir de la ed. de Halkin publicada en Vitae.

18 Halkin también recurre al manuscrito A (Codex Ambrosianus D 69 sup.).

19 Pachomian, pp. 1 y 13 (nota 4).

Sobre la vida de san Pacomio²⁰**Prólogo²¹**

En mi opinión, lo que ha sido escrito de modo suficiente sobre el Santo puede ser de gran provecho. Pero (continuar) con lo mismo no puede causar ningún daño, porque volver sobre estos temas dispone al oyente más firmemente hacia la contemplación de lo que se ha dicho. Por otra parte, evitar por negligencia escribir estas cosas es dañino para quien así obra. Por tanto, retornemos rápidamente sobre lo que se ha dicho y volvamos a contar unas pocas cosas semejantes a las ya escritas.

Capítulo 1: sobre san Teodoro²²

1. Era una costumbre entre los hermanos del muy amado por Dios y nuestro santo padre Pacomio²³, reunirse cada tarde en un lugar determinado

20 B: *Paralipómene (o Ascética) sobre los santos Pacomio y Teodoro. Catorce capítulos extraídos de los Ascética sobre estos dos santos.*

21 Falta en la versión siríaca.

22 B: *Sobre Teodoro.* En G¹ § 77 leemos o siguiente: «Algunos días después, Pacomio llamó a Teodoro y le dijo: “Cuando los hermanos salgan de comer esta tarde, entrega tu servicio a otro y ven al lugar en que nos reunimos para la instrucción del domingo”. Cuando Teodoro se presentó para la catequesis, Pacomio le dijo: “Párate en medio de los hermanos y explícanos la palabra del Señor”, como acostumbraba hacerlo él. Obedeciendo a su orden, Teodoro, a pesar suyo, se paró y empezó a hablar según lo que el Señor le inspiraba; todos estaban de pie, incluido *abba* Pacomio, que lo escuchaba como un hermano más. Sin embargo, algunos se irritaron movidos por el orgullo, y regresaron a sus carpas para no escucharlo, porque el que se había parado (para hablar), en cuanto a la edad humana, era más joven que ellos. Luego de la instrucción y la oración, Pacomio se sentó, como era su costumbre, y comenzó a hablar: “Ustedes han escuchado lo que se les ha dicho. ¿De quién son esas palabras? ¿Del orador o del Señor? Y los que se han irritado, ¿por qué motivo se han molestado? ¿Porque es más joven? Pero nosotros encontramos que respecto de un niño el Señor dice: *El que recibe en mi nombre a un niño, me recibe a mí (Mt 18,15)*. ¿No estaba yo de pie, escuchando como uno de ustedes? Ahora bien, les digo que no lo hacía por aparentar, sino que escuchaba con todo mi corazón, como quien tiene sed de agua (cf. Pr 25,25). Puesto que la Palabra de Dios exige una total recepción, como está escrito (cf. 1 Tm 1,15; 4,9). Malditos aquellos que se han ido (cf. Jn 6,67; Sal 43 [44],19), haciéndose extraños a las misericordias de Dios. Si no se arrepienten de su orgullo, les será difícil alcanzar la Vida. Puesto que Dios está cerca de quienes tienen el corazón contrito y salvará al humilde de espíritu (cf. Sal 33 [34],19)”. En el texto sirio: §§ 9-11 (Histoire, pp. 430-432).

23 B lee solamente: nuestro bienaventurado padre Pacomio.

del monasterio a fin de escuchar su enseñanza. En una ocasión, cuando estaban congregados para oír al gran (hombre), ordenó a un cierto Teodoro²⁴, que había estado en el monasterio veinte años, hablar a los hermanos. Éste, inmediatamente, sin desobediencia alguna, les habló sobre temas provechosos para ellos. Algunos de los (hermanos) ancianos, viendo lo que sucedía, no quisieron escucharlo. Se decían entre ellos: “¡Es uno que se inicia, y nos enseña! No lo escucharemos”. Abandonaron la *synaxis*²⁵ de los hermanos y se fueron a sus celdas.

Cuando los hermanos fueron despedidos después de la instrucción, el gran (hombre)²⁶ mandó buscar y llamar a los que se habían marchado. Fueron ante el santo, y él les preguntó: “¿Por qué motivo se fueron y marcharon a sus celdas?”. Ellos dijeron: “Porque has hecho que un niño nos enseñe, a un gran grupo de hombres ancianos y a otros hermanos²⁷”. Cuando el gran (hombre) oyó esto, gimió²⁸ diciendo: “¿Saben de dónde llegó el inicio del mal al mundo?”. Cuando dijeron: “¿De dónde?”, les respondió diciendo: “Del orgullo²⁹, por causa del cual la brillante estrella matutina de la madrugada fue hecha pedazos contra el suelo³⁰; y por causa del cual también Nabucodonosor, el rey de Babilonia, habitó entre las bestias salvajes³¹. ¿O acaso no escucharon lo que está escrito: *El hombre de corazón arrogante es aborrecido por el Señor* (Pr 15,9; 16,5)? *Porque todo el que se exalta a sí mismo será humillado* (Lc 14,11). Ahora ustedes han sido despojados por el diablo de toda su fuerza³², desconociendo que el orgullo es

24 “Esta expresión es un poco sorprendente, si se considera el lugar que tiene Teodoro en la hagiografía pacomiana. La indicación de que Teodoro habría estado en el monasterio por veinte años es completamente errónea. Aunque hay una gran divergencia entre las fuentes respecto a la cronología de la vida de Teodoro y a su edad, casi no hay duda de que llegó a Tabennesi en el año 328. De las indicaciones ofrecidas por las *Vidas* y la *Carta* de Ammón, la primera instrucción de aquel... puede datarse en 336-337...” (Pachomian, p. 67).

25 Asamblea dice el texto siríaco (Histoire, p. 430).

26 B: el gran Pacomio.

27 B añade: viejos.

28 O: suspiró (*stenaxo*).

29 Cf. Si 10,12-13.

30 Cf. Is 14,12. B tiene una lectura algo diferente: “Del orgullo. Es él quien precipitó a Lucifer, que antes se levantaba en el cielo, y lo aplastó sobre la tierra...”. Casi idéntica es la lectura del siríaco (Histoire, p. 431).

31 Cf. Dn 5,21. Esta frase falta en la versión siria (Histoire, p. 431).

32 O: virtud (*arete*). Cf. la nota de Festugière en Corpus, p. 124, que opta por traducir: virtud, y señala que aquí la diferencia de B con F no es solo de expresión, como frecuentemente, sino de

la madre de todas las maldades. Porque no fue a Teodoro a quien abandonaron cuando se fueron, sino que huyeron de la Palabra de Dios y se alejaron del Espíritu Santo³³. Verdaderamente desdichados y dignos de toda compasión. ¿Cómo es que no comprenden que es Satanás quien causa esto en ustedes, y por eso han sido separados de Dios? ¡Oh, qué gran portento! *Dios se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte por nosotros* (Flp 2,8); y nosotros, que somos pequeños, nos elevamos. Trastornamos el orden: el que está por encima de todas las cosas e inmensamente grande, atrajo al mundo hacía sí por medio de su humildad, cuando pudo haberlo consumido con su sola mirada. Y nosotros que somos nada nos enorgullecemos, sin darnos cuenta que así más nos empujamos a nosotros mismos hacia las profundidades de la tierra. ¿No vieron que yo estaba de pie y escuchando su enseñanza? En verdad, les digo, me fue de mucho provecho escucharlo. Puesto que no fue para probarlo que lo invité para que les hablara, sino porque esperaba sacar provecho para mí mismo. ¿Cuánto más era necesario que oyeran su palabra con gran avidez y humildad? Realmente yo, el padre de ustedes en el Señor, lo escuchaba con toda mi alma, como un hombre que no sabe distinguir su mano derecha de su izquierda³⁴. Por tanto, ante Dios, les digo que, si no muestran un gran arrepentimiento por esta falta, y si no lloran y hacen duelo por ustedes mismos, de modo que lo sucedido les sea perdonado, irán a la perdición³⁵.

Capítulo 2: sobre Silvano³⁶

2. Había un hermano, llamado Silvano, que tenía veinte años cuando

sentido. El texto sirio lee: virtud (Histoire, p. 431).

33 Sirio: “ustedes perdieron el Espíritu Santo”.

34 Cf. Jon 4,11. Este texto es citado en G¹ § 40: “... En la comunidad hay muchos novicios, que todavía no saben lo que es un monje, y niños incapaces de distinguir *su derecha de su izquierda*”; y también en las *Cartas* de Pacomio: “Quiero que sean parecidos a aquellos que no distinguen *la mano derecha de la izquierda*” (5,4; trad. en: *Pacomio. Escritos diversos. Introducción, traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb*, Abadía de Santo Domingo de Silos, Abadía de Silos, 2007, p. 83 [Col. “Scriptorium Silense”, 11]).

35 Cf. Dn 2,5 (versión de Teodoción).

36 B: *Sobre el joven Silvano*. G¹ §§ 104-105: «Había un jovencito llamado Silvano a quien

revistió el hábito de monje. Antes había sido actor³⁷. El cual en el inicio de su renuncia al mundo había sido extremadamente cuidadoso respecto de su alma, pasando todo su tiempo en ayunos y frecuentes oraciones con toda humildad. Pero después que transcurrió bastante tiempo, comenzó a ser negligente respecto de su propia salvación, queriendo vivir con liviandad y sensualidad, e incluso contando sin temor dichos del teatro impúdico entre los hermanos.

nuestro padre Pacomio había dado instrucciones antes de introducirlo en el monasterio. Pero después él las descuidaba y reía mucho. (Pacomio) lo llamó y le dijo: “¿Cuáles instrucciones te he dado? ¿No sabes que es una gran cosa llegar a ser un monje? Te lo advertí en las puertas: ‘Exáminate a ti mismo para ver si puedes ser monje’. Y tú prometiste delante de Dios: ‘Seré monje’. Ahora, si deseas verdaderamente la vida eterna, ¿por qué no vigilias sobre ti mismo, en vez de liberar tu corazón? Pero ya que todavía no quieres mirar con temor el juicio de Dios, levántate, vuelve con tus padres, no permanezcas aquí”. Al oír esto, el niño lloró copiosamente, no queriendo retornar a la vida del mundo; y prometió con gran súplica que se convertiría en un monje verdadero. Siendo paciente con él, (Pacomio) llamó a un gran monje llamado Psenamón y le dijo en ausencia del niño: “Sabemos que, durante mucho tiempo, te has fatigado en la ascesis. Pero ahora por el amor de Dios, toma este niño y sufre con él en todas las cosas hasta que sea salvado. Porque sabes que tengo muchas ocupaciones relativas a los hermanos”.

Trabajaban, entonces, juntos haciendo esteras, realizando el ayuno y las oraciones como convenía. El niño, habiendo recibido el mandato de obedecer, obedecía (a Psenamón) en todas las cosas. No comía ni una hoja de verdura sin preguntar. Era humilde, grande (en la virtud), dócil y no abría la boca; no se apresuraba en levantar los ojos hacia alguien y practicaba la ascesis con rigor. Además, se dedicaba a las vigilias de modo que, después de haber orado abundantemente, fatigado, se sentaba en medio de su celda trenzando toda la noche, y así gobernar la necesidad de sueño. Así, para no decir demasiado, se convirtió en un hombre viviente.

Un día en que los hermanos estaban sentados, el abad Pacomio comenzó a hablarles con estas palabras: “Hay entre nosotros un hombre que, desde que me he convertido en monje, no he visto ninguno parecido. Como una lana blanca que se tiñe en púrpura preciosa y la tintura no se borra jamás, lo mismo esta alma ha sido teñida por el Santo Espíritu. Si, después de haber escuchado tal testimonio, piensa que me refiero a él, no se alegrará; si se le critica, no se entristecerá: permanece el mismo sin inmutarse”. Teodoro tomó la palabra y dijo al Padre: “Padre, muéstranoslo. ¿Será más grande que Petronio y Cornelio?”. (Pacomio) les dijo: “¿Por qué nombrar a otros? Es más grande que tú mismo. Por la edad, la ascesis y el conocimiento ustedes son sus padres; pero por su profunda humildad y su pureza de conciencia, él es grande. La bestia a la que hacen la guerra ha sido atada y puesta bajo los pies de ustedes; pero si son descuidados, se suelta y se levanta contra ustedes. Pero Silvano la ha degollado”. Después de haber vivido así siete años, murió. Y Pacomio se alegró grandemente...». Texto sirio: §§ 12-16 (Histoire, pp. 432-437).

37 Lit.: *mimo*. La frase anterior es diversa en B: “Había uno de los monjes, llamado Silvano, que tenía veinte años –ésa era toda su edad– cuando revistió el hábito monástico”. Traduzco entonces el inicio de este capítulo conforme a la propuesta de Festugièrre en Corpus, p. 124, nota 2, que concuerda además con el texto de G¹ citado en la nota precedente. La versión siríaca dice: “Había entre los hermanos un hombre llamado Silvano que llevaba el hábito monacal desde hacía veinte años”.

Nuestro santo padre Pacomio lo llamó y, en presencia de los hermanos, ordenó que se le quitara el hábito de monje, se le dieran las ropas seculares y que fuera expulsado del monasterio por los hermanos. Él cayó a los pies de Pacomio y le suplicó diciendo: “Padre, si me perdonas todavía esta vez, y no me expulsas, permitiéndome ahora hacer penitencia por las cosas en que he mostrado negligencia, te alegrarás por el cambio de mi alma”. El santo (hombre) respondió diciéndole: “Sabes cuánto he soportado contigo y cuánto te he amonestado, incluso golpeándote varias veces; (siendo) un hombre que jamás querría extender la mano por esa causa; y cuando me he visto obligado a hacer eso contigo, he sufrido en mi alma más que quien es golpeado, en razón de la simpatía. Puesto que he considerado bueno golpearte por tu salvación en Dios, para que por este medio seas capaz de corregirte de tu falta. Entonces, si no cambias cuando te amonesto, y no progresas cuando te exhorto, y no sientes temor cuando te golpeo³⁸, ¿cómo es posible para mí seguir perdonándote?”.

Como Silvano multiplicó sus súplicas y prometió enmendarse en el futuro, el gran (hombre) pidió un garante para él, no (suciediera que) después de ser perdonado continuara con el mismo comportamiento. Y cuando un cierto Petronio³⁹ salió como garante sobre las cosas que había prometido, el gran (hombre)⁴⁰ lo perdonó. Habiendo recibido la remisión, Silvano luchó de tal forma con toda su alma que se convirtió en un modelo de cada virtud de piedad para todos los hermanos, jóvenes y ancianos.

La compunción de Silvano

3. La gran plenitud de sus virtudes era una profunda humildad y las lágrimas que brotaban de sus ojos incesantemente. Cuando estaba comiendo con los hermanos no podía controlar su llanto, sino que *sus lágrimas se mezclaban con su comida* (Sal 101 [102],10). Y cuando los hermanos le dijeron que no debía comportarse así en presencia de extraños⁴¹, él insistió diciendo: “A menudo he querido controlar mis lágrimas por esa razón, y no pude”. Entonces los hermanos alegraron: “Es posible, para quien está profundamente afligido, llorar solo y también

38 B agrega: ¿cómo ahora te arrepentirás?

39 “Hombre puro” agrega la versión siríaca.

40 B: el bienaventurado.

41 B añade: y cesar totalmente (de llorar).

cuando hace oración con los hermanos. Pero cuando alguien come en la mesa con los hermanos, también es factible para su alma llorar continuamente sin las lágrimas visibles. Por tanto, queremos saber por qué motivo estás incesantemente bañado con lágrimas, al punto que muchos de nosotros al verte evitan comer hasta saciar su hambre⁴²”.

Él respondió a quienes lo interrogaban: “¿No quieren que llore cuando veo hombres santos que me sirven, no siendo digno ni del polvo de sus pies? ¿No debería gemir por mí mismo cuando yo, un hombre de teatro, soy servido por esos santos varones? Lloro, entonces, hermanos, temiendo ser tragado como Datán y Abirón⁴³, especialmente porque pasando de la ignorancia al conocimiento he descuidado la salvación de mi alma, por lo que he caído en el peligro de ser expulsado de entre los hermanos y he tenido que ofrecer garantías con terribles juramentos de que en adelante no despreciaría mi vida (espiritual). Por esta razón no me avergüenzo de proseguir con esa conducta. Conozco, en efecto, mis pecados⁴⁴; y si por esas faltas no entregara mi vida, no hay gracia para mí”.

Testimonio de Pacomio sobre Silvano

4. Mientras luchaba de esa forma, el gran (hombre) dio testimonio sobre él ante todos los hermanos diciendo: “Miren, hermanos, doy testimonio ante Dios⁴⁵ que, desde el momento en que esta Comunidad llegó a la existencia, de todos los hermanos que estuvieron conmigo, ninguno ha imitado completamente mi ejemplo, excepto uno solo”. Los hermanos al oír esto, algunos pensaron que ese solo del que había hablado era Teodoro, otros Petronio u Orsio. Y cuando Teodoro preguntó al santo (varón) sobre quién decía eso, el gran (hombre) no quería decirlo. Pero como él persistía, junto con otros hermanos graves, suplicándole que diera a conocer quién era, el gran (hombre) respondió diciendo: “Si yo supiera que aquel sobre quien voy a hablar podría vanagloriarse por ser alabado, no elogiaría a un hombre así. Pero ya que sé que prefiere más ser humillado que alabado, y se desdeña a sí mismo, delante de todos ustedes quiero llamarlo bendito, de manera

42 B: “Porque el alma siempre puede llorar, incluso sin esas lágrimas visibles. Queremos, por tanto, saber qué tienes en tu corazón para llorar continuamente con lágrimas, al extremo que algunos de entre nosotros, al verte, sentimos disgusto de comer”.

43 Cf. Nm 16,32; Dt 11,6; Sal 105 (106),17.

44 Cf. Sal 50 (51),3.

45 Cf. 1 Tm 5,21.

que sin temor imiten su ejemplo. Tú, Teodoro, y todos los que como tú se están esforzando en el monasterio, han atrapado al diablo como a un pájaro⁴⁶ poniéndolo bajo sus pies, y cada día lo pisotean como al polvo. Pero si se hacen negligentes, el diablo debajo de sus pies se levantará y escapará, y de nuevo les hará la guerra. En lo que respecta al joven Silvano, a quien hace poco tiempo yo estaba por expulsar del monasterio por su negligencia, ha sometido completamente al diablo y lo ha matado, de modo que nunca más el maligno podrá presentarse ante él, porque lo ha vencido por completo por medio de su gran humildad. Cuando ustedes se humillan a sí mismos, lo hacen como hombres que dan crédito a sus obras de rectitud y están aumentando su virtud, confiando en lo que ya han hecho. Pero este hombre, cuánto más lucha, tanto más declara que es indigno, pensando con toda su alma y su inteligencia que es inútil y despreciable. Por eso también, en efecto, está pronto a las lágrimas, menospreciándose por completo y diciendo que es indigno incluso de (gozar) de las cosas visibles. Ustedes lo exceden en conocimiento, en resistencia y en sus innumerables luchas contra Satanás; pero él los supera en humildad. Porque nada debilita tanto al diablo como la humildad realizada con gran fuerza por la ascesis⁴⁷ de toda el alma”.

Cuando luchó así por ocho años completos⁴⁸, terminó su combate, dejando esta vida. El servidor de Dios dio testimonio de su éxodo, y que una multitud de santos ángeles habiendo recibido su alma con gran regocijo y salmodiando, la ofrecieron a Dios, cual una víctima elegida y un extraordinario incienso hallado entre los hombres para Dios⁴⁹.

Capítulo 3: sobre el hermano enterrado sin el canto de los salmos⁵⁰

5. Sucedió que en una ocasión nuestro santo padre Pacomio fue a otro monasterio para visitar a los hermanos que habitaban allí. Y cuando estaba de

46 Cf. Jb 40,29.

47 B: la humildad unida a la práctica de la ascesis (*meta praktikes dynameos*); cf. Corpus, p.126 y nota 7.

48 B: después de su conversión.

49 Veilleux sostiene que la historia tal como nos la presenta el texto de los *Paralipómene* “es imposible”, ya que no se encuadra en modo alguno en el marco de la vida de Pacomio (Pachomian, p. 67).

50 G¹ § 103: «Falleció un día un hermano en el monasterio. Después de los funerales,

camino, encontró el cortejo (fúnebre) de cierto hermano de ese monasterio que había fallecido. Todos los hermanos del monasterio acompañaban la procesión cantando salmos. Junto con ellos estaban también los padres y parientes del (hermano) fallecido. Los hermanos, viendo desde lejos al santo (hombre) que iba hacia ellos, depositaron el ataúd sobre el suelo, para que, al llegar, el santo pudiera orar por el difunto. Los hermanos permanecían de pie salmodiando con los laicos. Cuando el bienaventurado se acercó y rezó, ordenó a los hermanos que ya no cantaran salmos delante del difunto. Hizo traer las ropas del difunto, y mandó que fueran quemadas en presencia de todos. Después que fueron quemadas, ordenó (a los hermanos) llevar el cuerpo y enterrarlo sin salmodia. Entonces los hermanos y los parientes del difunto cayeron a sus pies y le rogaron que les permitiera cantar salmos por él, pero no se los permitió.

Lamento y súplica de los padres

Los parientes del difunto dijeron: “Padre, ¿qué estás haciendo, infligiendo sobre nuestro hijo este nuevo e injusto tratamiento? No es propio de tu santidad causar una afrenta a este muerto⁵¹, el cual incluso entre los crueles bárbaros encontraría piedad y simpatía. También un enemigo, cuando ve el cuerpo de su adversario yaciendo inmóvil e inerte, sabe a menudo cómo mostrar piedad. Nosotros vemos ahora, entre ustedes, cristianos, un nuevo espectáculo que nunca se ha visto entre los bárbaros. Con semejante afrenta han infligido una imborrable desgracia a nuestra familia. ¡Ojalá no te hubiéramos visto el día de hoy, para que nuestra casa no heredara un insulto eterno por tu intermedio! ¡Ojalá que nuestro pobre hijo nunca hubiera seguido esta vida tan cruel! Porque entonces no nos habría legado esta eterna vergüenza. Te suplicamos, incluso cuando has mandado que sus ropas fueran quemadas, que permitas decir los salmos”.

(Pacomio) no permitió a los hermanos cantar salmos delante del muerto, según era costumbre, hasta que se le condujese a la montaña; además, no se ofreció la Eucaristía por él. Recogió las vestimentas (del hermano) en medio del monasterio y las quemó, llenando de temor a todos para que no descuidasen sus vidas. Cómo (Pacomio) soportó a ese hermano hasta que murió, no lo sabemos. Pero sabemos esto: los hombres de Dios no hacen nada perjudicial; su severidad y su bondad son medidas por su conocimiento de Dios». Texto sirio: §§ 17-18 (Histoire, pp. 437-440).

51 B: “¿Qué haces, padre, añadiéndonos esta vergüenza nueva y contraria a las leyes? No conviene a tu santidad mostrar tanta dureza de corazón ante este cadáver...”.

Respuesta de Pacomio

6^a. Él respondió diciéndoles: “Verdaderamente, hermanos, tengo más compasión por quien yace aquí que la que ustedes tienen; y he mostrado mayor preocupación, como padre, cuando he mandado que se hiciera aquello. Ustedes, en efecto, se preocupan por su cuerpo visible; yo luché por su alma. Porque si rezan salmos por él, recibirá más castigos a cuenta de los salmos que si partiera sin tener consigo el poder de los salmos⁵². Si quieren agregar más a sus penas eternas, salmodien por él; pero entonces sufrirá mayor dolor a causa de los salmos y los maldecirá. Ahora bien, yo sé lo que es conveniente para su alma, no me preocupo de su cuerpo muerto. Si les permito cantar salmos, seré hallado en presencia de Dios como uno que agrada a los hombres, puesto que, por amor a la humana satisfacción, descuidé lo que era conveniente para el alma, que será castigada en el juicio. Dios, que es fuente de todo bien, busca motivos para poder verter en nosotros torrentes de su gracia. Por tanto, si nosotros, que hemos sido hallados dignos por Dios en el arte de su divina sanación, no aplicamos el tratamiento apropiado para cada sufrimiento, somos verdaderamente llamados despreciadores, según está escrito: *Miren, ustedes despreciadores, asómbrense grandemente y perezcan* (Ha 1,5). Por esta razón les suplico: para que su castigo pueda ser aligerado, llévenlo sin los salmos. Porque Dios, que es bueno, puede darle un alivio de su pena a causa del deshonor que (ahora) le infligimos, y llamarlo a la vida de lo alto. Puesto que, si me hubiera escuchado en las muchas ocasiones en que lo amonesté, no hubiera llegado a esto”. Después de estas palabras del bienaventurado, el cadáver fue llevado a la montaña sin salmodia y sepultado.

*Combatir con la fuerza del Señor contra el demonio*⁵³

6^b. Nuestro santo padre pasó unos pocos días en ese monasterio, amonestando y enseñando a cada uno de los hermanos el temor de Dios, cómo debemos luchar contra el diablo, por la fuerza del Señor, y cómo debemos aprender con mirada penetrante las artimañas y las trampas del demonio, anulando sus esfuerzos contra nosotros.

52 B: “Si, en efecto, salmodian por él, recibirá en herencia castigos más grandes, porque se le pedirán cuentas de las cosas salmodiadas, ya que murió no llevando con él la sustancia de las palabras salmodiadas...”. El relato de F es más completo y más vivaz (cf. Corpus, p. 127, nota 8). El texto siríaco dice: “... porque él no partió teniendo derecho al canto de los salmos”.

53 Versión siríaca: § 19 (Histoire, p. 440).

Capítulo 4: sobre unos anacoretas, que leían a Orígenes y fueron a ver a Pacomio⁵⁴

7. Otra vez, cuando de nuevo el gran (hombre) estaba dialogando con los hermanos sobre realidades útiles para sus almas, llegó el portero y le dijo: “Algunos grandes anacoretas⁵⁵ han llegado y quieren encontrarse contigo”. Él dijo: “Llámalos aquí”. Entonces entraron en el monasterio y los saludó junto con los hermanos. Después de haber visto a toda la comunidad y visitado todas las celdas de los hermanos, ellos querían conversar en privado (con Pacomio).

Un raro hedor

Al sentarse en una celda separada, el anciano percibió un fuerte hedor que procedía de ellos. No sabía la causa de semejante hedor, porque estaba conversando cara cara con ellos y no podía conocer el motivo por medio de una súplica a Dios. Viendo su elocuencia y su familiaridad con las Escrituras, estaba perplejo por la pestilencia del hedor. Después que el gran (hombre) hubo conversado largo rato con ellos sobre las Sagradas Escrituras, y llegó la novena hora, se levantaron para regresar a sus propias moradas. El santo (hombre) les invitó para que comieran

54 Este capítulo en el manuscrito B se encuentra después del § 16, a continuación del episodio sobre el reclamo de un hermano por la falta de alimento cocido. Lleva el mismo título que en el manuscrito F. En la versión siríaca también lo hallamos en igual ubicación que la del manuscrito B, y corresponde a los §§ 26-27 de dicha traducción (Histoire, pp. 445-447).

En G¹ § 31 (sin paralelo en las *Vidas coptas*) se lee lo siguiente: «Pacomio aborrecía también al llamado Orígenes, no solo porque había sido expulsado de la Iglesia por Heraclas el arzobispo de Alejandría antes que Arrio y Melicio, que habían blasfemado contra Cristo, sino también porque había escuchado que sus escritos contenían proposiciones peligrosas, y lo consideraba un blasfemo. Y porque había procedido temerariamente contra su propia vida. Orígenes, en efecto, había mezclado las proposiciones que creía plausibles con las rectas sentencias de la divina Escritura, para perdición del ignorante; del mismo modo que se mezcla un veneno mortal con miel.

Por eso el venerable Pacomio había ordenado severamente a los hermanos no sólo no tener la audacia de leer sus escritos, sino también ni siquiera oír sus sentencias.

Al descubrir un día un libro de Orígenes, lo arrojó al agua y lo destruyó diciendo: “Si no fuese porque el nombre del Señor se encuentra escrito en este libro, lo hubiese quemado con sus blasfemias y necesidades”». Un relato semejante lo hallamos también en la *Segunda Vida griega de san Pacomio* (= G²) § 68, casi con los mismos términos e idénticas referencias bíblicas y apenas un poco más breve que el de los *Paralipómena*; texto griego en: Vitae, pp. 239-241; cf. VOGÜÉ, *op. cit.*, p. 37.

55 “Anacoretas ancianos” lee la traducción siria.

allí, pero no aceptaron pues tenían prisa por llegar a su lugar antes del atardecer. De modo que rezaron, se despidieron y partieron.

Un ángel le revela a Pacomio la causa del hedor

El gran (hombre) para poder conocer la causa del hedor de aquellos, fue a su celda y oró a Dios para saberlo. Llegó un ángel del Señor⁵⁶ y le dijo: “Las doctrinas impías de Orígenes, en sus almas, producían semejante hedor. Pero manda rápido a buscar a (esos) hombres, que regresen, y adviérteles que no se deben dejar atrapar de nuevo por tan dañinas y perniciosas doctrinas, porque conducen⁵⁷ a la perdición”. En seguida salió de su celda, envió a un hermano en búsqueda de aquellos hombres, y cuando volvieron les dijo: “Quiero hacerles una pregunta”. Ellos respondieron: “Habla”. Él les dijo: “¿Leen ustedes los escritos del hombre llamado Orígenes?”. Cuando oyeron esto, respondieron diciendo: “No”. El santo (hombre) les dijo: “Miren, doy testimonio delante de Dios⁵⁸ que todo hombre que lea Orígenes y acepte sus escritos tocará el fondo del infierno⁵⁹ y su heredad será la oscuridad exterior, *donde habrá llanto y rechinar de dientes* (Mt 8,12). Ahora, lo que aprendí de Dios lo testimonio ante ustedes; por tanto, soy inocente ante Dios en este asunto. Ustedes verán⁶⁰. Cuidado, han oído la verdad. Si me creen y verdaderamente quieren agradar a Dios, tomen todos los libros de Orígenes que tienen y arrójenlos al río, y nunca más quieran leerlos de nuevo, especialmente los blasfemos”. Después de decir estas cosas los despidió.

56 B omite este dato. El relato es algo diferente en este manuscrito: “Para saber la causa de su hedor, el gran (hombre) volvió a su celda y, habiendo orado a Dios, comprendió inmediatamente que eran los dogmas de la impiedad la causa de su gran hedor. En seguida salió y corrió tras de ellos...”. La diferencia principal es la mención del nombre de Orígenes en F, indicando asimismo que se trata de sus doctrinas (cf. Corpus, p. 130, nota 11). También el texto siríaco presenta algunas divergencias menores con F, pero menciona explícitamente el nombre de Orígenes.

57 Lit.: serán (*esontai*) para la perdición.

58 Cf. 1 Tm 5,21.

59 Cf. Pr 14,12 LXX.

60 Cf. Mt 27,24; Dn 13,46.

Capítulo 5: sobre el hermano que quería ser mártir⁶¹

8. Uno, de entre los muchos hermanos notables, que practicaba la ascesis por su cuenta, oyó sobre la piadosa vida del gran Pacomio y le suplicó que lo recibiera en el cenobio⁶². El gran (hombre)⁶³ lo recibió, y después que pasó un corto tiempo con los hermanos, (aquel) deseaba⁶⁴ ser mártir, estando el mundo en paz y la Iglesia prosperando, también en paz, por la gracia de Dios -y Constantino, el bendecido y portador de Cristo, reinaba entonces-⁶⁵. Ese hermano continuamente suplicaba al bienaventurado (hombre) diciendo: “Ruega por mí, *abba*, para que llegue a ser un mártir”. El gran (hombre) lo amonestaba diciendo: “No permitas que ese pensamiento entre en tu corazón”. Y le decía: “Hermano, soporta el combate del monje generosa e irrep rechablemente, dirigiendo tu vida conforme a lo que agrada al Señor, y estarás en comunión con los mártires en el cielo”.

61 El manuscrito B trae este capítulo luego del párrafo 23 de F. Y lleva por título: *Sobre el hermano que hizo un sacrificio con los bárbaros*. Como es su costumbre el *Atheniensis* simplifica el texto y deja de lado diversos detalles (cf. Corpus, p. 136, nota 16). En la traducción en lengua siria encontramos esta narración en los §§ 36-38 (Histoire, pp. 460-465).

En G¹ § 85, hallamos un relato muy resumido del largo episodio narrado en este capítulo: «Cierta ocasión en que los bárbaros hacían la guerra, al encontrar un monje de otro lugar lo hicieron prisionero. Algunos de ellos, cuando estaban por comer, le dijeron: “Levántate y sírvenos; y primero haz una libación de vino a los dioses antes que nosotros bebamos”. Como él no quiso, ellos se le acercaron para degollarlo; aterrorizado, él hizo la libación. Después de esto, habiendo escapado de (los bárbaros), vino al monasterio para ver al abad Pacomio, a quien le contó lo sucedido. Éste, apenado por sus palabras, le dijo: “Te ha sido ofrecida la corona y no la has tomado. ¿Por qué no has muerto valientemente por el Nombre de Aquél que murió por nosotros? Has sufrido una gran pérdida. Pero, para que no desesperes de ti mismo completamente -porque el Señor quiere nuestra conversión, no nuestra muerte (*Ez* 18,23. 32; 33,11)- haz penitencia con todas tus fuerzas, no solo con un corazón contrito y humillado (*Sal* 51 [50],17), sino también con penas corporales para que también contigo se cumpla lo que está escrito: ‘*Mira mi humillación y mi dolor, y perdona todos mis pecados*’ (*Sal* 25 [24],18)”. Y así el hermano se retiró alegre por la esperanza».

62 O: en la comunidad (*koinobion*).

63 B: el santo padre.

64 B: de una forma irracional.

65 Emperador de Occidente desde 306, y de Oriente a partir de 324, año en que Pacomio recibió a sus primeros discípulos en Tabennesi (Koinonia, pp. 67-68). Esta referencia a Constantino falta en B.

Pacomio amonesta al hermano que anhelaba ser mártir

Como deseaba el martirio cada día más, y molestaba al santo (hombre) para que rezara por él, el gran (hombre), conmovido por su importunidad⁶⁶, le dijo: “¡Sea! Rezaré; si lo quieres, lo tendrás. Permanece en guardia, no sea que cuando llegue la hora, en vez de mártir seas hallado negando a Cristo. Porque realmente cometes una falta deseando ponerte a ti mismo en la tentación, (cuando) nuestro Señor Jesucristo nos ordena rezar para no caer en la tentación (Lc 22,40)”. Y habiéndole dicho estas cosas, lo amonestó para que estuviera atento a sí mismo y no pensara más en ese asunto⁶⁷.

Pacomio encomienda un servicio a ese hermano

9. Sucedió dos años después que algunos de los hermanos fueron enviados por el gran (hombre) a un poblado río arriba a recolectar juncos a fin de hacer esteras para el monasterio. Ahora bien, el poblado estaba cerca de los bárbaros llamados Blemios⁶⁸. Y mientras los hermanos estaban allí, en una isla en que había muchos juncos, el bienaventurado (hombre) les envió al hermano que quería ser mártir, para llevarles algunas cosas para uso de los hermanos. Lo amonestó para que cuidara de sí mismo, citando enigmáticamente estas palabras de la Escritura: “*Atención, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga burla de nuestro ministerio*” (2 Co 6,2-3; cf. Is 49,8). Y tomando el burro, lo cargó con los objetos y marchó hacia los hermanos.

El hermano es capturado por unos bárbaros y ofrece libaciones a los ídolos⁶⁹

Cuando llegó cerca del desierto, los bárbaros, que bajaban para sacar agua, se le acercaron. Lo hicieron bajar del burro y ataron sus manos. Luego, tomando el burro con la carga, lo condujeron hacia la montaña junto a los otros bárbaros. Al

66 Lit.: sacudido (*aposeisamenos*) por su molestia (o fastidio, *ochlesin*).

67 Esta última frase es lo único que ha conservado el manuscrito B del presente párrafo.

68 *Blemmyes*, o *Blemyes*. Los Blemios, también conocidos como Blemitas o Bleminges, fueron un antiguo pueblo, inicialmente nómada, que habitó desde el segundo milenio a. C. hasta el siglo V d. C. en la Baja Nubia (cf. <https://paginasarabes.com/2018/10/18/blemios-la-ultima-tribu-de-nubia/>).

69 G¹ § 85: «Cierta ocasión en que los bárbaros hacían la guerra, al encontrar un monje de otro

verlo llegar con el burro, empezaron a burlarse de él diciendo: “Monje, ven y adora nuestros dioses”. Mataron algunos animales e hicieron libaciones a sus ídolos. Llevaron al monje y lo obligaron a hacer libaciones con ellos. Como no quería, se le aproximaron con ira, blandiendo sus espadas desnudas y amenazando matarlo de inmediato si no quería sacrificar a sus dioses y ofrecerles libaciones. Viendo sus espadas desenvainadas y aterrorizado ante su salvajismo, en seguida tomó el vino e hizo libaciones para sus ídolos y comió con ellos la carne sacrificada a los ídolos⁷⁰. Temiendo la muerte del cuerpo, asesinó su alma inmortal, negando a Dios, el Dueño de todo⁷¹. Después, una vez que hizo eso, los Blemios lo liberaron.

Arrepentimiento del apóstata

10. Cuando bajó de la montaña y entró en sí mismo, tomó conciencia de su iniquidad⁷², o más bien de la impiedad que había cometido. *Rasgó sus vestiduras* (Is 37,1), se golpeó el rostro repetidas veces y marchó hacia su monasterio. El bienaventurado (hombre), sabiendo lo que le había sucedido, fue hacia su encuentro con gran aflicción. Cuando el hermano lo vio venir hacia él, cayó rostro en tierra, gritando y llorando: “*Padre, he pecado contra Dios y contra ti* (Lc 15,21), porque no escuché tu buena advertencia ni tu admonición. Porque si te hubiera escuchado, no hubiera experimentado esto”. Al oírlo el gran (hombre) le dijo: “Levántate, desdichado. Te has privado a ti mismo de tantos bienes. ¡Oh, miserable! Verdaderamente te fue puesta una corona, y te la has sacado. Estabas preparado para ser enumerado entre los santos mártires y te has expulsado a

lugar lo hicieron prisionero. Algunos de ellos, cuando estaban por comer, le dijeron: “Levántate y sírvenos; y primero haz una libación de vino a los dioses antes que nosotros bebamos”. Como él no quiso, ellos se le acercaron para degollarlo; aterrorizado, él hizo la libación. Después de esto, habiendo escapado de (los bárbaros), vino al monasterio para ver al abad Pacomio, a quien le contó lo sucedido. Éste, apenado por sus palabras, le dijo: “Te ha sido ofrecida la corona y no la has tomado. ¿Por qué no has muerto valientemente por el Nombre de Aquél que murió por nosotros? Has sufrido una gran pérdida. Pero, para que no desesperes de ti mismo completamente –porque el Señor quiere nuestra conversión, no nuestra muerte (Ez 18,23. 32; 33,11)– haz penitencia con todas tus fuerzas, no sólo con un corazón contrito y humillado (*Sal 51 [50],17*), sino también con penas corporales para que también contigo se cumpla lo que está escrito: *Mira mi humillación y mi dolor, y perdona todos mis pecados (Sal 25 [24],18)*”. Y así el hermano se retiró alegre por la esperanza».

70 Cf. 1 Co 8,1 ss.

71 Cf. Judas 4.

72 O: comprendió su iniquidad. Cf. Sal 50 (51),5; Lc 15,17 (*recapacitó*).

ti mismo de su bienaventurada compañía. Cristo, el Señor, estaba allí con sus santos ángeles, deseando poner una diadema en tu cabeza, y lo has negado para salvaguardarte. Por el temor de la muerte, que padecerás de todos modos, aunque no lo quieras, has caído lejos de Dios y has perdido la vida eterna. ¿Dónde están las palabras que acostumbrabas decir antes de esto? ¿Dónde está tu anhelo?”. Y aquél dijo: “He pecado en todo, oh Padre. No puedo levantar mi rostro hacia el cielo⁷³. Estoy perdido, oh Padre. No esperaba que sucediera algo así”.

Dios es bueno y nos perdona

11. Y a esas palabras que dijo llorando, el gran (hombre) respondió: «Hombre desgraciado, te has alejado a ti mismo por completo del Señor. Pero el Señor es bueno y nunca mantiene el dictamen de su cólera por siempre, sino que *se complace en la misericordia y puede sepultar nuestros pecados en lo profundo del mar* (Mi 7,18-19); pues *cuanto distan los cielos de la tierra, así aleja nuestros pecados de nosotros* (Sal 102 [103],11-12). *Porque Él no desea la muerte del pecador, sino su arrepentimiento* (Ez 33,11); y que el hombre caído no permanezca en esa condición, sino que se levante, y que el que se apartó no vaya lejos, sino que vuelva pronto hacia Él. Por eso, no desesperes de ti mismo: hay esperanza de salvación, porque está dicho: “*Aunque el árbol sea cortado, de nuevo reverdecerá*” (Jb 14,7). Entonces, si ahora quieres escucharme en todo lo que te diga, serás perdonado por Dios». Con lágrimas él dijo: “En todas las cosas te escucharé en adelante, oh Padre”.

Pacomio le impone una penitencia

El gran (hombre) ordenó que lo llevaran a un lugar tranquilo⁷⁴, que lo encerraran y que no hablara con nadie hasta su muerte; que comiera cada día⁷⁵ sal y pan, y que bebiera solo agua por el resto de su vida; que hiciera dos esteras cada día y que realizara tantas vigiliass como pudiera; que rezara en la medida de sus fuerzas y que no dejara de llorar. Él se retiró, como se lo había ordenado el bienaventurado (hombre), y duplicó todo lo que le había dicho que hiciera. No

73 Cf. Lc 18,13. Esta oración y la siguiente no se leen en B. Por su parte el texto sirio dice: “No tengo ya confianza para pensar en lo que haré después...”.

74 O: en un lugar (apto) para la *hesiquía*.

75 B: cada dos días.

habló con nadie, a excepción del gran (hombre)⁷⁶ Teodoro y unos pocos de los otros grandes (ancianos). Después que hubo pasado diez años luchando de esta forma, él murió, habiendo dado, por gracia del Señor, un buen testimonio⁷⁷.

Capítulo 6: [sobre las tentaciones y la vida activa]⁷⁸

12. El gran Pacomio fue en una ocasión interrogado por un hermano: “¿Por qué sucede que antes que el demonio venga a turbarnos, tenemos la inteligencia de la mente en buen estado de salud y filosofamos sobre la temperancia, la humildad y otras virtudes, pero cuando llega la hora de realizar aquello sobre lo que hemos filosofado, como (tener) paciencia en el tiempo de la ira, o ausencia de rencor en el momento de cólera, o ausencia de vanagloria cuando la inteligencia es elogiada, y muchas otras cosas semejantes, somos a menudo derrotados?”. En respuesta a esto el gran (hombre) dijo: “Porque no seguimos la vida activa⁷⁹ perfectamente, por este motivo no comprendemos la capacidad y la astucia de todos los demonios para poder, cuando manifiesta su presencia el Turbador, rechazar con rapidez la confusión de esos pensamientos con que nos rodea por medio del poder contemplativo del alma”. Por eso dijo esto: “Vertemos el temor de Dios como aceite sobre la parte contemplativa del alma, cada día y cada hora. Ese temor, que realiza trabajos⁸⁰ y (es como) una lámpara para la contemplación de las realidades que nos conciernen, hace inmovible nuestro espíritu, no extraviado por la cólera, la ira, el rencor, o cualquiera de las otras malas pasiones que nos oprimen⁸¹. Lo hace contemplativo y lo eleva a la región incorporea; lo fuerza a mantener el desprecio respecto de las cosas hechas por los demonios y

76 B: gran padre.

77 B: por la gracia de Cristo, habiendo dado testimonio el santo padre de la cesación de la falta.

78 En el manuscrito B este capítulo se ubica después del § 33. F no ofrece el título del capítulo, en tanto que el *Atheniensis* trae: *Discurso filosófico sobre las pasiones en respuesta a una pregunta de los hermanos*. Como ya lo señalaba Festugière no hay variantes notables entre ambos textos (Corpus, p. 143, nota 21). En la versión siria lo hallamos en el § 52 (Histoire, pp. 479-480), aunque sin variantes fundamentales en cuanto al contenido, sí es un tanto diferente la expresión, sobre todo en la respuesta de Pacomio.

79 *Praktiken*.

80 Lit.: siendo la *praktiké* ingeniosa.

81 Lit.: remueven, fuerzan.

nos prepara para *pisar serpientes y escorpiones, y la entera fuerza del enemigo* (Lc 10,19)⁸².

Capítulo 7: sobre la contemplación del alma⁸³

13. En cierta ocasión algunos hermanos del monasterio de Chenoboskion llegaron y dijeron al santo (hombre): “Hay un hermano enfermo que quiere verte y recibir tu bendición antes de su muerte”. Cuando el hombre de Dios oyó esto, se levantó y los siguió. Cuando estaban a unos tres kilómetros de aquel monasterio, el santo (hombre) escuchó una voz sacra en el aire. Elevó su mirada y vio el alma del hermano enfermo con los santos ángeles, cantando salmos y siendo llevada a la bienaventurada vida de Dios. Ahora bien, los hermanos que lo seguían ni escucharon ni vieron nada. Como se detuvo y miró atentamente por largo tiempo hacia el Oriente, le dijeron: “¿Por qué te has parado, oh Padre? Vamos rápido,

82 Cf. G¹ § 21: “Antes que hubiese recibido del Señor el perfecto conocimiento, (Pacomio) se mostraba teniendo una fe perfecta, pisando serpientes y escorpiones públicamente, pasando entre los cocodrilos en el agua sin temor y audazmente, sin ser dañado por esas fieras. Entonces era por la rectitud de corazón, no aún por la perfección del conocimiento, que hacía todo eso; lo cuidaba el Señor, quien preveía enseñarle más tarde cómo conviene obrar...”.

83 En B el título es: *Sobre otro hermano muerto (o: fallecido)*. Versión siríaca: §§ 20-21 (Histoire, pp. 440-441). El hecho es relatado de modo semejante en G² § 64; Vitae, pp. 235-236; cf. VOGÜÉ, *op. cit.*, p. 38. Cf. asimismo G¹ § 93: «Teodoro escuchó un día en el aire voces que cantaban una melodía muy agradable y delicada para el oído; y preguntó al abad Pacomio; “¿Has escuchado, *abba*?”. “Sí”, le respondió. “¿Qué es eso?”, dijo (Teodoro). (Pacomio) respondió: “Sucedió que un alma bella que fue llevada al cielo ha pasado encima de nosotros, y se nos dio la gracia de escuchar por un instante a aquellos que cantan y alaban a Dios en su presencia”.

Otra vez, cuando los dos estaban sentados junto a un hermano en los estertores de la muerte, el Señor les reveló la forma en que el alma sale del cuerpo. No dijeron nada de esto a ninguna persona mientras vivían: porque hay misterios. Pero los hermanos venerables, que estaban con ellos, los vieron contemplando con quieto asombro a un santo (hombre) presente en el momento que el enfermo entregó su alma. Algunas veces, sin embargo, contaban una parte de lo que habían visto por voluntad del Señor, por el beneficio de la edificación. Por otra parte, el abad Pacomio acostumbraba a enseñar que el pensamiento de querer contemplar alguna de las cosas invisibles es totalmente inaceptable, porque las cosas invisibles son tan asombrosas que atemorizan a los que las buscan y escuchan». Ver la *Carta* de Ammón, § 25: “Les anuncio la buena noticia de la misericordia que Dios ha obrado en favor de Karoyr en Ptolemaida. Porque en este momento Dios ha llevado su alma desde su cuerpo al cielo con mucha gloria, puesto que él mantuvo con exactitud los dogmas eclesiásticos, y con sus otras virtudes preservó su cuerpo enteramente puro. Sus otros defectos, le fueron borrados por las diversas enfermedades que (tuvo) que soportar”. Pero en este caso la visión es de Teodoro.

para que podamos hallarlo vivo”. Él les respondió: “No lo encontraremos, porque justo ahora estoy viendo cómo es llevado a la vida eterna. Vuelvan, por tanto, a su monasterio, hijos”. Cuando los hermanos le suplicaron que les dijera cómo había visto el alma del hermano fallecido, él les dijo el modo. Después que lo oyeron, partieron hacia su monasterio. Averiguaron más exactamente con los hermanos del monasterio sobre la hora en que el gran (hombre) les había hecho el anuncio, y entonces supieron que lo que el santo (hombre) les dijo sobre el hermano fallecido era verdad.

Capítulo 8: sobre los demonios que dijeron: “Miren al bienaventurado hombre de Dios”⁸⁴

14. Cuando el anciano⁸⁵ Pacomio viajaba hacia su propio monasterio, y llegó al desierto llamado Amnón, legiones de demonios se acercaron a derecha e izquierda, algunos siguiéndolo de cerca y otros corriendo delante de él, diciendo: “Miren al bienaventurado hombre de Dios”. Hacían esto deseando sembrar la vanagloria en él. Pero él conoció su astucia, y cuanto más gritaban, tanto más clamaba a Dios, confesando sus pecados⁸⁶. Y desarmando la astucia de los

84 El título de B es: *Sobre la felicitación de los demonios, donde se tratan también de otros cuatro temas*. Versión siríaca: §§ 22-23 (Histoire, pp. 441-442). Cf. G¹ § 18: «Si (Pacomio) fue probado con diversas tentaciones que debió soportar, lo fue por permisión divina para su prueba y por causa del provecho de otros. Viviendo en la soledad, antes que hubiese fundado el Cenobio, prestaba mucha atención a las bienaventuranzas, esforzándose por ser hallado puro de corazón (Mt 5,8). Luchando no permitía que ningún pensamiento impuro se estableciese en su corazón. Ocupado meditaba continuamente en el temor de Dios, pensaba en el juicio y en los tormentos del fuego eterno. Su corazón era tan fuerte como una puerta de bronce asegurada contra los ladrones. Viéndole el Señor completamente dedicado a su temor, le concedió la petición de sus padres, quienes decían por medio de uno de ellos: *Que mi corazón sea hallado irreprochable en tus juicios, para que no quede confundido* (Sal 119 [118],80). Los demonios observaban esto con envidia y querían derribarlo. Entonces empezaron a atacarlo abiertamente. Algunas veces, cuando iba a orar y estaba a punto de doblar las rodillas, ellos hacían aparecer delante suyo como un abismo, para que no se pusiese de rodillas; pero al encontrarse con las trampas de los que lo tentaban, se arrodillaba, humillándose y bendiciendo a Dios. Otras veces venían delante de él, haciéndole cortejo de un lado y de otro como para un príncipe, diciéndose unos a otros: “Hagan lugar para el hombre de Dios”. Pero por la esperanza en el Señor, se burlaba de ellos como de inútiles criaturas». En G² hallamos un relato bastante parecido al texto de los *Paralipómena*, aunque un poco más breve: Vitae, pp. 238-239; VOGÜÉ, *op. cit.*, p. 39.

85 B: santo anciano, lo mismo que el texto siríaco.

86 Cf. Mt 3,6.

demonios, les habló diciendo: “¡Oh malvados! No me podrán arrastrar con ustedes a la vanagloria, porque conozco mis faltas⁸⁷, por eso debo llorar constantemente a causa del castigo eterno. En consecuencia, no necesito de sus falsas palabras y su astuto engaño, porque el trabajo de ustedes es para perdición del alma. No seré arrastrado por sus elogios, puesto que conozco la astucia de sus impías mentes”. Y mientras san Pacomio les decía estas cosas, no cejaban en sus desvergüenzas; sino que siguieron al lado del bienaventurado (hombre) hasta que llegó cerca del monasterio.

*Sobre la petición del muchacho y la comida cocida*⁸⁸

15. Cuando los hermanos salieron a su encuentro y lo abrazaron, un muchacho del monasterio que había salido con los hermanos para abrazar al santo (hombre) comenzó a rogarle, diciendo: “Verdaderamente, oh Padre, desde el momento en que te fuiste para visitar a los hermanos hasta ahora no han cocinado legumbres ni espigas⁸⁹ para nosotros”. A esto el santo anciano le respondió de modo agradable diciendo: “No te aflijas, hijo, yo haré que a partir de ahora les cocinen”.

Pacomio interroga al cocinero

Rodeando el monasterio, llegó a la cocina; y halló al cocinero trabajando en una estera. Le dijo: “¿Cuánto tiempo llevas sin cocinar legumbres para los hermanos?”. Le respondió: “Dos meses”. El gran (hombre) le dijo: “¿Por qué has hecho esto, cuando los mandatos⁹⁰ y los santos padres ordenan cocer legumbres para los hermanos cada sábado y domingo⁹¹?”. El cocinero le contestó: “Verdaderamente, oh Padre, yo deseaba cocinarlos cada día, pero ya que vi que las legumbres cocidas no eran comidas, puesto que casi todos los hermanos practican la abstinencia y no comen alimentos cocidos⁹², por tanto, no las cocinaba, para

87 Cf. Sal 50 (51),3.

88 Traducción siríaca: §§ 24-25 (Histoire, pp. 442-445).

89 En singular en el original: ni legumbre ni espiga (o avena, o papilla, o puré: *ather*).

90 Festugière, acertadamente a mi parecer, traduce: la regla (Corpus, p. 129). En tanto que la versión en sirio dice: “las leyes y los cánones de los santos padres...”.

91 No hay indicaciones en las *Reglas* pacomianas sobre comidas cocidas restringidas solo a los sábados y domingos (Pachomian, p. 68).

92 La versión siria añade: “solo los niños comen ese plato”.

que no se convirtiera en pérdida el trabajo al ser arrojado a la basura porque no se comía. Pues ponemos cuarenta sextarios⁹³ de aceite cada mes en la habitual comida cocida de los hermanos; entonces, viendo que nadie comía lo cocinado, consideré que era absurdo arrojar a la basura tan gran gasto. De forma que, para no permanecer inactivo, hice esteras con los hermanos. Pensando que era suficiente un hombre en la cocina para preparar los sencillos platos para los hermanos, como es mostaza silvestre con vinagre y aceite, ajos y unas pocas verduras⁹⁴”.

Corrección de Pacomio a los cocineros

16. Cuando el santo (hombre) oyó esto, le dijo: “¿Cuántas esteras han hecho ustedes, los de la cocina, trabajando en esa obra?”. Él dijo: “Quinientas”. Pacomio le dijo: “Tráemelas aquí para que pueda contarlas”. Cuando las esteras fueron llevadas, ordenó arrojarlas al fuego. Mientras se consumían dijo a los cocineros⁹⁵: “Así como ustedes, por un pensamiento satánico, han menospreciado la regla que se les dio para la provisión⁹⁶ de los hermanos, así también yo he quemado implacablemente el trabajo de sus manos, para que aprendan qué significa descuidar las prescripciones de los padres que fueron dadas para la salvación de las almas. ¡Qué grande es el provecho que le quitaron a los hermanos al no cocinarles! ¿No saben que cuando un hombre tiene la posibilidad de buscar algo y se abstiene por Dios, tendrá una gran⁹⁷ recompensa de parte de Dios? Pero si no ha recibido ese dominio, sino que se abstiene por necesidad y fuerza, porque nada tiene, en vano buscará una recompensa por ello. ¿No saben que si algo es puesto sobre la mesa y los hermanos no lo prueban es porque practican la abstinencia por Dios, a fin de recibir una gran recompensa? Pero si no se les da un alimento cocido, la abstinencia de lo que no ven no se les acreditará. Por ochenta medidas de aceite han impedido una gran cosecha de virtudes. Es preferible que la entera sustancia del mundo sea destruida, antes que una sola y humilde virtud sea cercenada del alma. Por tanto, yo verdaderamente prefiero comida cocida cada día y servida a los hermanos en abundancia, de modo que practiquen la abstinencia

93 Algo más de 21 litros. Tener presente que se trataba de una comunidad muy numerosa. Los manuscritos difieren en la frecuencia: F y texto sirio: por día; B: por mes.

94 Versión siríaca: “hierbas maceradas en vinagre, aceitunas, plantas verdes de la montaña y hierbas del jardín”.

95 Notar el paso del singular al plural (Pachomian, p. 68).

96 Lit.: economía.

97 Lit.: no pequeña recompensa.

diariamente y, privándose de los alimentos que se les dan, hagan incremento de virtudes cada día. Pero también si sucede que alguien que está enfermo no quiere ir a la enfermería, viene a la mesa para recibir algunas de las legumbres dadas a los hermanos, conforme a la costumbre, y no las encuentra, ¿qué sucederá? ¿No se escandalizará al no hallar lo que necesita en la mesa común? ¿O no saben que los niños pequeños, especialmente, no pueden perseverar en la virtud a no ser que se les garantice algún alivio o pequeña compensación?”.

Capítulo 9: sobre una revelación⁹⁸

17. Cuando los hermanos iban a las oraciones, Pacomio también se unió a ellos y completó las oraciones. Cuando salieron para la comida, permaneció solo en la casa en la que habitualmente se realizaban las oraciones de la *synaxis*. Cerró la puerta y oró a Dios para que le considerara digno de conocer cómo sería subsiguientemente la condición de los hermanos y qué les sucedería en los tiempos venideros. Prolongó la oración desde la décima hora hasta que se dio la señal para llamar a los hermanos a la liturgia de la noche⁹⁹. A medianoche repentinamente una aparición llegó desde el cielo y le dio a conocer la subsiguiente condición de los hermanos: que vivirían piadosamente según (las enseñanzas) de Cristo mismo¹⁰⁰, y la futura expansión de los monasterios. Pero también vio una innumerable multitud de hermanos viajando a través de un profundo y oscuro valle. Muchos querían salir de ese valle, mas no podían. Muchos iban enfrentados entre ellos, rostro contra rostro, por causa de la gran oscuridad que los rodeaba, sin reconocerse mutuamente. Muchos caían exhaustos, otros gritaban con una voz digna de compasión. Pocos de entre ellos podían, con gran esfuerzo, salir de aquel valle; y tan pronto como salían la luz iba al encuentro de ellos; y llegando a la luz daban gracias a Dios de todo corazón. Entonces el bienaventurado (hombre)

98 Doble título en B: *Sobre los acontecimientos que en los últimos tiempos sobrevendrán sobre los monjes*; y: *Revelación sobre la futura suerte de los monjes* (a partir de la segunda parte del § 17). Cf. G² §§ 69-72; *Vitae*, pp. 241-247. En B el inicio del capítulo es un poco diferente: “Vuelto al monasterio, encontré a los hermanos reunidos en el tiempo de las oraciones...”. Versión siríaca: §§ 28-30 (*Histoire*, pp. 447-451): “Sobre la revelación que él (Pacomio) recibió sobre el estado de los hermanos”.

99 Veilleux señala que esta práctica de la liturgia nocturna no era pacomiana, como tampoco la terminología usada. Los monjes se reunían a la mañana para la *synaxis*, la oración nocturna era un ejercicio privado. La misma expresión se encuentra en los §§ 29 y 35 (cf. *Pachomian*, p. 68).

100 Cf. 2 Tm 3,12.

supo lo que iba a suceder con los hermanos al final, qué negligencia habría en esos tiempos venideros, un gran endurecimiento y extravío, y que les sobrevendría la desertión de los pastores¹⁰¹. Los que hoy son los más negligentes gobernarán a los buenos, vencidos por su número. Estos hechos –los comienzos de los cuales, nosotros que estamos escribiendo, los hemos experimentado– son solo un ejemplo; porque hombres malos gobernarán a los hermanos, los ignorantes tendrán el control de los monasterios y pelearán por el poder. El justo será perseguido por el impío y el bueno no podrá vivir en los monasterios con confianza; y como se ha dicho, las realidades divinas se cambiarán por las humanas¹⁰².

Oración suplicante de Pacomio

18. Ahora bien, cuando el bienaventurado (hombre) conoció estas cosas, clamó a Dios con lágrimas, diciendo: «Oh Señor todopoderoso, si esto debía suceder, ¿por qué has permitido que surgieran estos cenobios¹⁰³? Si los que gobernarán a los hermanos en esos tiempos venideros son malos, ¿por qué ellos van a ser como quienes los pastorean? “*Porque si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el pozo*” (Mt 15,14). ¿Me he esforzado en vano? Recuerda mis trabajos, Señor, y los de todos los hermanos que al presente practican la ascesis con toda su alma. Recuerda que hiciste un pacto conmigo, que esta semilla espiritual mía duraría por siempre¹⁰⁴. Tú sabes, oh Maestro, que desde que me revestí el hábito monástico nunca me complací en nada de la tierra, ni siquiera en (un vaso) de agua».

101 B añade: con otros males que les sobrevendrían a los hermanos.

102 Cf. Rm 1,25.

103 “Se trata del único caso en que encontramos el plural *ta koinobia* en nuestras fuentes griegas. En toda la *Primera Vida griega* y en el resto de los *Paralipómena*, el singular *koinobion* corresponde a la *Koinonia* de los documentos coptos y significa la entera congregación pacomiana o su modo de vida. Hallaremos de nuevo el plural *coenobia* en los *Pachomiana latina*” (Pachomian, p. 68).

104 Cf. Mt 28,20. Cf. G¹ § 135: «Ahora son necesarios quienes, en cada generación, apacienten a las almas en el Señor, que dice: “*Yo estoy con ustedes*” (Mt 28,20)».

Se le aparece Cristo

Mientras decía esto, una voz llegó hasta él¹⁰⁵ diciendo: “¿Te glorías, Pacomio, siendo (solo) un hombre? Pide misericordia para ti mismo, porque es por mi misericordia que todas las cosas se sostienen”. Cuando oyó esto el bienaventurado (hombre) de inmediato se arrojó al suelo y pidió a Dios misericordia, diciendo: “Señor Todopoderoso, envía tu misericordia sobre mí y nunca me la quites, porque yo también sé que sin tu misericordia nada puede subsistir”. Al decir esto, dos ángeles de Dios en seguida se pararon a su lado. Y con ellos estaba un hombre joven cuyo rostro era inefable y su aspecto inexpresable. Tenía una corona de espinas sobre su cabeza. Y los ángeles hicieron que Pacomio se pusiera de pie¹⁰⁶ y le dijeron: “Puesto que has pedido a Dios que te envíe su misericordia, mira, Éste es su misericordia, el Señor de la Gloria, Jesucristo, su Hijo Unigénito, que Dios ha enviado al mundo, pero ustedes lo crucificaron y le pusieron una corona de espinas sobre su cabeza”¹⁰⁷.

Y lo confirma

Pacomio le dijo al Hombre Joven: “Ruego a tu inmaculada naturaleza, Señor, yo no te he crucificado”. Y el Hombre Joven, con semblante un tanto sonriente, le dijo: “Yo sé que no me crucificaste tú, sino tus padres. Ten confianza, porque el arraigo de tu semilla no fallará para siempre, y tu semilla será preservada sobre la tierra hasta el fin de los tiempos¹⁰⁸. Y los pocos que quieran ser salvados de la gran oscuridad en esos tiempos, serán hallados entre los que ahora practican la ascesis en el más alto grado. Porque ahora te consideran una lámpara para sus ojos y practican virtuosamente la ascesis, apoyados en tu luz; en cambio, los que vienen después de ellos deberán habitar en un lugar desierto, pero si con buen deseo y espontánea determinación, con nadie que los guíe hacia la verdad, se alejan vivamente de la oscuridad y avanzan rectamente, en verdad te digo que serán encontrados con los que ahora practican la ascesis perfecta e irrepreensiblemente, gozando de la misma salvación”. Después que dijo esto, volvió al cielo de inmediato¹⁰⁹.

105 Cf. Hch 10,13.

106 B: habiendo saludado a Pacomio, los ángeles dijeron...

107 Cf. 1 Jn 4,9; 1 Co 2,8; Mt 27,29.

108 O: hasta la consumación; cf. Mt 28,20.

109 B agrega: “las puertas de los cielos se habían abierto para Él y el aire se había llenado de luz,

*Pacomio exhorta a los hermanos*¹¹⁰

19. Mientras el gran (hombre) se maravillaba de esas cosas que le habían dicho, en seguida fue dada la señal para llamar a los hermanos a la *synaxis* nocturna. Y cuando se completó la liturgia de la noche, los hermanos se sentaron para escuchar su palabra. Él abrió su boca y les dijo¹¹¹:

*Una muy provechosa catequesis del gran Pacomio*¹¹²

«Hermanos, mientras tengan aliento en sus bocas, luchan por su salvación. Antes que llegue la hora aquella en que vamos a llorar por nosotros mismos, practiquemos la virtud con solicitud. Porque les digo que, si ustedes saben que las cosas buenas están en el cielo, qué promesas les están reservadas a los santos¹¹³, cómo los que han caído lejos de Dios son castigados y qué tormentos les aguardan a los que han sido negligentes –especialmente a quienes conocieron la verdad¹¹⁴ y no llevaron un modo de vida digno de ella, como para heredar aquella felicidad que les está reservada a los santos, y escapar de los castigos de (esos) tormentos– ustedes soportarían todo sufrimiento para perfeccionarse en la virtud que es según Cristo¹¹⁵.

Vayan a los sepulcros y vean que la confianza del hombre es nada. ¿Por qué, entonces, el hombre que es polvo se complace en la vanagloria¹¹⁶? ¿Por qué se enorgullece el que es solo un soplo¹¹⁷? Lloremos, en consecuencia, por nosotros mismos mientras hay tiempo¹¹⁸, para que, cuando llegue la hora de nuestro éxodo,

de tal modo que no se podría describir con palabras humanas la gloria de esa luz”. De modo muy semejante se expresa la traducción siríaca.

110 Versión siríaca: §§ 31-32 (Histoire, pp. 451-455).

111 Cf. Mt 5,2.

112 Este subtítulo se halla en el texto griego, no es un agregado nuestro, y por ello no está en cursiva. Falta en el texto sirio.

113 Cf. Col 1,5.

114 Cf. 1 Tm 4,3.

115 Esta afirmación final falta en el texto sirio.

116 Cf. Sal 102 (103),14; Si 10,9.

117 Lit.: mal olor, fetidez (*dysodia*).

118 Cf. Ga 6,10.

entonces encontremos un tiempo adicional para pedir a Dios el arrepentimiento¹¹⁹.

Verdaderamente desdichada y tres veces miserable es aquella alma que haya dejado el mundo y se haya consagrado a Dios, pero sin vivir de una forma digna de su promesa. Por consiguiente, hermanos, no dejemos pasar el tiempo, que es breve y despreciable, que pasa como una sombra¹²⁰, dejándonos robar esa bendita e inmortal vida.

Nos condenarán nuestros parientes según la carne

Realmente, temo que nuestros padres según la carne, que viven en el mundo y que están absorbidos por sus cuidados y preocupaciones, y que piensan que recibirán de nosotros –porque nos consideran hombres consagrados a Dios y ya en posesión de la promesa de entrar en la vida bienaventurada–, ayuda en la era venidera, nos condenarán conforme a las palabras de la Escritura: “*¿Cómo han sido devastados, cubiertos de vergüenza! Grande es la aflicción de ustedes; el fuego incendió su follaje y arden sus ramas. Por este motivo se han convertido en una presa. Contra él rugieron los leoncillos, y dieron voces*” (Jr 9,18; 11,16; 2,14-15). Por esta razón, “*el amado es como el abominable¹²¹ y la corona de su cabeza le ha sido quitada. Las ciudades del sur, ¿por qué han sido cerradas? Nadie puede dar acceso a ellas (Jr 13,18-19). Que el malvado sea removido, para que no vea la gloria del Señor¹²²*”. Ustedes han escuchado.

Admonición del alma al cuerpo

20. En consecuencia, hermanos, esforcémonos de todo corazón, teniendo la muerte ante nuestros ojos a toda hora, imaginando en cada momento el temible castigo. Por medio de estas realidades el espíritu llega a la comprensión y el alma es abrumada por las lágrimas, pero también se torna contemplativa y obra a fin de prepararse para Dios, sin distraerse con las cosas de la tierra¹²³. Pero no solo esto,

119 Versión siríaca: “... en el temor que al momento de la partida (de este mundo) nos veamos obligados a pedir a Dios un tiempo adicional para arrepentirnos”.

120 Cf. Sb 5,9.

121 Cf. Os 9,10.

122 Cf. Is 26,10.

123 B dice: “la hace contemplativa y capaz de elevarse de las cosas terrestres hacia Dios”.

sino que una vez que la humildad se consigue por ese medio, (el alma) se hace compasiva, sin vanagloria, modesta y ajena a la mentalidad mundana.

Permitamos a nuestra alma, hermanos, que enseñe sabiduría a este pesado cuerpo cada día¹²⁴ cuando vamos a nuestros lechos al atardecer, y que diga a cada miembro del cuerpo: “Oh pie, como tienes poder para pararte y moverte, antes que te acuestes y pierdas movilidad, permanece diligente para nuestro Señor”. A las manos, que les diga: “Llega la hora en que se relajan y no se mueven, manteniéndose unidas entre sí e inmóviles; antes que sobrevenga esa hora, no cesen de levantarse hacia el Señor”¹²⁵. Y a todo el cuerpo que el alma le diga así: “Oh cuerpo, antes que seamos separados y alejados uno del otro, y antes que yo sea llevado al Hades para recibir cadenas eternas en la oscuridad¹²⁶, y antes que tú seas cambiado en materia primordial y disuelto en la tierra, consumido en hedor y putrefacción, persevera confiadamente, adora al Señor. Da a conocer mi percepción por medio de las lágrimas; haz saber al Señor tu buen servicio. Sosténme mientras firmemente confieso a Dios¹²⁷, antes de ser llevado por otros; no me condenes al castigo eterno¹²⁸ por causa de tu deseo de dormir y descansar. Porque habrá un tiempo en que ese sueño muy pesado caerá sobre ti. Si me escuchas, ambos gozaremos juntos la bienaventurada herencia. Si no me escuchas, ay de mí por la aflicción que me habrás causado. Por tu culpa también yo seré desdichado y condenado”.

Conclusión de la instrucción de Pacomio

Si ustedes se preparan para la lucha cada día de esta forma, serán realmente un verdadero templo de Dios (2 Co 6,16). Y *habitando Dios en ustedes* (2 Co 6,16; Lv 26,11-12), ¿qué treta satánica será capaz de engañarlos? Puesto que, en lugar de tener una miríada de maestros, *la Palabra de Dios*¹²⁹ *habitará en ustedes* (Col 3,16), les enseñará más plenamente¹³⁰ y el conocimiento de ella los hará más

124 B: “Que el alma practique la ascesis cada día, hermanos, contra la pesadez del cuerpo”.

125 B: “no cometan una falta contra el Señor por medio de su extensión”.

126 Cf. Judas 6.

127 Halkin opta en su edición por esta variante en vez de “Señor” (p. 146).

128 Cf. Mt 25,46.

129 Sirio: el Verbo de Dios.

130 Cf. Lc 12,12.

sabios. Y todo lo que el humano discurso no puede decir, el muy Santo Espíritu se los enseñará. Puesto que para nosotros dice: “*No sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inexpressables*” (Rm 8,26).

Hay otras muchas cosas útiles que les podría decir por gracia de Dios. Pero para no permanecer demasiado tiempo en el mismo tema, dirijamos nuestra palabra en otra dirección¹³¹».

*Sobre las cien monedas de trigo*¹³²

21. Hubo hambre en una ocasión, en tiempos de nuestro bienaventurado padre Pacomio y los hermanos no tenían trigo. Más aún, no se podía hallar trigo en casi todo Egipto. El santo anciano envió a uno de los hermanos para que recorriera las ciudades y poblados buscando dónde comprar trigo; le dio cien monedas para comprarlo. Habiendo recorrido, al que se le confió la misión, varios lugares en su caminar, llegó a una ciudad llamada Ermonthis¹³³. Y por una disposición de Dios, encontró allí un concejal¹³⁴, un hombre muy religioso, temeroso de Dios, que había escuchado sobre la vida de san Pacomio y sus hermanos. A este concejal se le había confiado el trigo del pueblo¹³⁵. El hermano se le acercó y le suplicó que le vendiera trigo por el valor de cien monedas. Le respondió: “Ciertamente, hermano, si tuviera trigo propio, se los quitaría a mis hijos y se los daría. Porque he oído sobre el modo de vida extraordinario y virtuoso de ustedes. Escucha, por tanto, lo que voy a decirte. Tengo almacenado trigo público y hasta el momento no ha sido requerido por la autoridad superior. Si deseas tomarlo, puedo proceder sin el permiso oficial hasta el tiempo de la cosecha. En consecuencia, si sabes que podrás devolver el trigo para ese tiempo, toma cuanto quieras”.

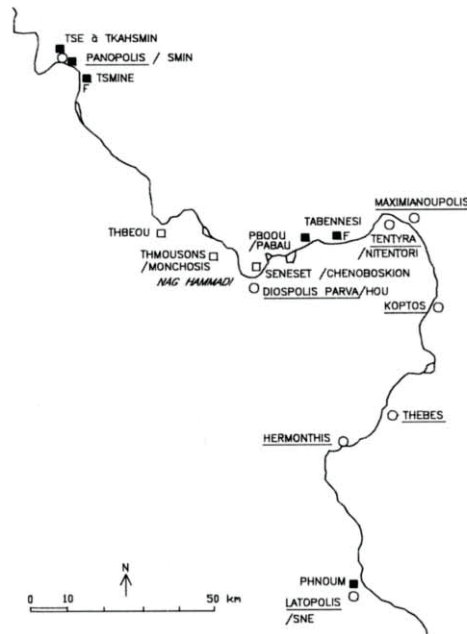
131 B: “Podría, por la gracia de Dios, decirles todavía muchas otras cosas para utilidad del alma, pero para no demorarnos en los mismos temas, dejamos ese discurso para otra ocasión”.

132 Versión siríaca: §§ 33-35 (Histoire, pp. 455-459).

133 Ciudad ubicada en el Alto Egipto, sobre la margen derecha del Nilo (Corpus, p. 134, nota 14).

134 *Politeyomenos*, que también podría traducirse por: ciudadano, el que participa en el gobierno, o incluso como el que gobierna, magistrado. Festugière traduce decurión (Corpus, p. 134).

135 O: público.



El hermano compra por el doble del dinero que había recibido

El hermano respondió: “No lo quiero tomar así, pero si quieres darme (trigo) por cien monedas, a cualquier interés que desees, harás bien”. El otro dijo: “Sí, puedo, y no solo por cien monedas; si quieres llevar trigo por otras cien monedas, me harás un favor. Solo reza por mí”. El hermano dijo: “No tengo sino cien monedas”. Y el concejal al escuchar respondió: “No te preocupes por ello. Toma el trigo y cuando encuentres el dinero, me lo traes”¹³⁶. Bajo estas condiciones, cargó la nave con trigo, a razón de trece fanegas¹³⁷ por una moneda –cuando no se podía encontrar en todo Egipto sino cinco fanegas por una moneda– y el hermano navegó hacia el monasterio con gran alegría¹³⁸.

136 El diálogo entre el monje y el magistrado presenta algunas diferencias menores en el texto siríaco.

137 Lit. *artaba*, que era una medida posiblemente de origen persa, equivalente a unos 27,13 kgs. (¿o 56 lts.? cf. <https://www.sizes.com/units/artaba.htm>; Pachomian, p. 69). En tanto que la fanega equivale a 43,247 kgs.

138 Todo el párrafo presente es un poco diferente en el manuscrito B, pero no en cuanto al

La reacción de Pacomio

22. Cuando el gran (hombre) oyó que la nave había anclado, cargada con trigo, y cuando supo cómo había sido comprado el trigo, envió (a un hermano) inmediatamente a la nave, diciendo: “No traigan ni un solo grano de ese trigo a este monasterio. Y no permitan que quien hizo la compra se presente ante mí, porque eso que hizo es muy ilegal. Mas no solo eso, sino que tomó trigo por el valor de otras cien monedas, cuando no le había mandado hacer eso. Atendiendo a su propio pensamiento, amó poseer más; e inflamado por la pasión del amor a la ganancia, nos esclavizó a todos nosotros, haciéndonos deudores; aprovechó la bondad del donante y obró de una manera ambiciosa, trayéndonos más trigo del necesario. Pidió prestado por propia iniciativa lo que nosotros no podemos pagar. Incluso más¹³⁹, si por una causa humana la nave se hubiera hundido en su trayecto hacia aquí, ¿qué podríamos haber hecho? ¿No habríamos sido esclavos para siempre? Por eso, que se venda a los laicos de estas regiones todo el trigo que trajo, como lo recibió del que le tuvo confianza, al precio de trece fanegas por una moneda. Y, tomando el oro, que lo lleve al que le tuvo fe. Pero con nuestras cien monedas, que compre al precio que se vende en todas partes, y así traiga lo adquirido”.

Él hizo como el gran (hombre)¹⁴⁰ había dicho, y compró el trigo, al precio de cinco fanegas y media por una moneda. Desde ese momento (Pacomio) designó a otro en su lugar y no le permitió salir del monasterio para el servicio de los hermanos.

El hermano que vendió los productos del monasterio a un precio superior al indicado¹⁴¹

23. En otra ocasión, ese mismo hermano¹⁴² recibió del zapatero muchas sandalias y otros artículos para vender. Recibió por ellos un precio más elevado

sentido fundamental, sino en los detalles.

139 La versión siria luego de la coma añade: “si hubiera muerto...”.

140 B: el hombre de Dios.

141 El título siríaco dice: “Cómo cuando se vendía el trabajo de los hermanos, (Pacomio) no quería que recibieran el precio exacto” (Histoire, p. 458, nota 1).

142 Se trata del que reemplazó al destituido por el tema de la compra de trigo (cf. Pachomian, p. 69).

que el mencionado por el zapatero y le llevó el dinero. Cuando el zapatero lo tomó¹⁴³ y encontró que el dinero era tres veces el valor, de inmediato fue a ver al gran (hombre) y le dijo: “Realmente, padre, has hecho mal en nombrar a ese hermano como ministro de las comisiones de nuestro monasterio, porque tiene un pensamiento mundano en su interior¹⁴⁴. Le di, en efecto, sandalias y algunos otros artículos para vender, diciéndole el precio. Los vendió por un precio más alto y me trajo tres veces más de lo que le había dicho”. Cuando oyó esto, el gran (hombre) llamó al hermano y le dijo: “¿Por qué has hecho esto?”. Él respondió: «Padre, el precio que el hermano me dijo, lo pedí a los hombres que estaban comprando, y ellos me dijeron: “Hermano, a menos que sean objetos robados, tienen el valor de un precio más alto”. Confundido, yo les dije: “No son (artículos) robados; este es el precio en que me ordenaron venderlos; pero den lo que ustedes quieran dar”. Me dieron lo que quisieron y yo no conté el dinero que me entregaron».

Cuando el gran hombre oyó esto le dijo: “Has pecado gravemente, amando poseer más. Pero corre rápido y devuelve el exceso del precio a quienes te lo dieron. Y volviendo arrepientete de tu ofensa; y permanece tranquilo¹⁴⁵ en el monasterio haciendo tu propio trabajo. No es conveniente para ti seguir realizando esa tarea”. Entonces el gran (hombre)¹⁴⁶ designó al piadoso¹⁴⁷ Zaqueo para el ministerio de todas las comisiones del monasterio. Era un buen hombre que sobrepasaba todas las humanas alabanzas en la realización de buenas obras¹⁴⁸.

143 B: “(y) midió el precio del cuero y la fatiga de las manos, estimando en 50 monedas el precio por los días en que había trabajado en dichas mercaderías...”; casi idéntico el texto de la traducción siríaca.

144 Lit.: en sí mismo.

145 Lit: sentado (*kathoy*); cf. Corpus, p. 135, nota15.

146 B: el padre.

147 *Agios*: santo, virtuoso.

148 Final un tanto diferente en la traducción siríaca: “Ese hermano hizo como el gran (hombre) le había dicho. Después el anciano puso al servicio de todos los negocios del monasterio a san Zaki, hombre bueno y que superaba toda alabanza humana por la práctica de las buenas acciones”.